

Comentarios del Maestro - 7

Parte I: Resumen

Texto clave: Filipenses 4:6

Enfoque del estudio: Filipenses 3:17–4:23

Jesús y los apóstoles retratan a los cristianos viviendo simultáneamente en dos reinos diferentes. Jesús dijo: «Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios» (Mateo 22:21). Aunque son miembros de la sociedad humana, los creyentes deben tener siempre presente que ya pueden disfrutar de algunos privilegios de su ciudadanía celestial. Más que eso, se les advierte que busquen estos beneficios como señal de su unión con Cristo: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (Colosenses 3:1).

Como miembros de la mancomunidad celestial, debemos «andar como es digno de la vocación con que» fuimos llamados (Efesios 4:1). Este llamamiento incluye vivir con gozo y paz, independientemente de las dificultades que enfrentemos en nuestra obra para Cristo, sabiendo que la ciudad celestial es nuestro hogar definitivo (Hebreos 13:14). Por fe, Abraham «esperaba la ciudad que tiene *fundamentos*, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11:10). Hay «una herencia incorruptible, inmaculada e imperecedera, reservada en los cielos» para nosotros (1 Pedro 1:4).

La lección de esta semana enfatiza tres temas principales:

1. Los miembros de la mancomunidad celestial viven con madurez, sirviendo como modelos dignos de ser emulados.
2. El gozo cristiano, al igual que la paz, no depende de circunstancias externas, ya que está arraigado en una relación cercana con Dios a través de Cristo.
3. Una vida gozosa y satisfecha es posible, incluso en este mundo tumultuoso, pero requiere obediencia a los principios bíblicos.

Parte II: Comentario

Ilustración

Se cuenta la historia del Dr. Thomas Lambie, quien «fue a Etiopía como misionero médico. Después de un tiempo, quiso comprar tierras para una estación misionera. Una ley etíope establecía que no se podía vender tierra a extranjeros. Debido a que el Dr. Lambie tenía un gran amor por Cristo

y por los etíopes, renunció a su ciudadanía estadounidense y se hizo ciudadano etíope. Luego compró las propiedades necesarias para su trabajo».—Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7,700 Illustrations: Signs of the Times* (Garland, TX: Bible Communications, Inc., 1996), p. 1176. De manera similar, los creyentes son individuos que, debido a su amor por Cristo, están dispuestos a renunciar a su ciudadanía terrenal por el bien de la ciudadanía celestial. Se ven a sí mismos como «extranjeros y peregrinos sobre la tierra» (Hebreos 11:13).

Miembros de la Mancomunidad Celestial

Pablo sugiere que los líderes cristianos deben ser *modelos* o *ejemplos* a seguir por otros (Filipenses 3:17). Esta noción se contrasta con la conducta de los falsos maestros, descritos como «enemigos de la cruz de Cristo» (Filipenses 3:18). Además, se les presenta como condenados a la destrucción, *adoradores* de sus propios impulsos, «la gloria de los cuales es su vergüenza, los que piensan solo en lo terrenal» (Filipenses 3:19). Por el contrario, los cristianos deben ser conscientes de que «nuestra ciudadanía está en los cielos» (Filipenses 3:20) y vivir en consecuencia.

La palabra griega traducida como «ejemplo» en Filipenses 3:17 es *symmimētēs*. Ocurre solo una vez en el Nuevo Testamento, lo que sugiere que Pablo eligió deliberadamente esta palabra para transmitir un mensaje muy específico y único. En traducción literal, significa «coimitador», alguien «que se une a otros como imitador».—William F. Arndt, et al., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), p. 958. De hecho, Pablo acuñó este término «para enfatizar su deseo de que hubiera un esfuerzo comunitario al seguir su ejemplo: ‘¡Imítenme, todos ustedes juntos!’».—Gerald F. Hawthorne, *Philippians, Word Biblical Commentary, vol. 43* (Dallas: Word, Inc., 2004), p. 217. Esta noción es similar a lo que Pablo dice en 1 Corintios 11:1: «Imitadme a mí, como yo a Cristo» (1 Corintios 11:1). En última instancia, Cristo es el modelo perfecto para los cristianos. En Cristo, los creyentes pueden llegar a ser buenos modelos para otros, como Pablo también indica en 1 Tesalonicenses 2:14: «Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea» (1 Tesalonicenses 2:14).

Como ciudadanos del cielo, debemos vivir con propósito, aferrándonos a la esperanza de que nuestro Salvador vendrá del cielo y transformará nuestros cuerpos mortales en cuerpos gloriosos (Filipenses 3:20, 21). Hasta que llegue ese día, debemos esperarlo (Filipenses 3:20) y mantenernos firmes en él (Filipenses 4:1), asegurados de que nuestro estatus celestial es mucho mejor que nuestro estatus terrenal.

Gozo y Paz

Pablo enseña que el gozo y la paz cristianos no dependen de circunstancias externas. Lo deja claro al afirmar: «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Filipenses 4:4). Como sabemos por experiencia, en un mundo lleno de pecado, es imposible vivir siempre bajo circunstancias perfectas. Entonces, ¿cómo podemos regocijarnos siempre si el gozo depende de circunstancias externas? De hecho, experimentar gozo siempre es posible solo «en el Señor». Aquí vemos «la verdadera base del gozo cristiano y la esfera en la que prospera».—*Philippians, Word Biblical Commentary*, vol. 43, p. 173.

Es importante señalar que el llamado a regocijarse en el Señor no es solo un buen consejo, es un *mandamiento*. Vivir con gozo es tan importante para Pablo que se refiere a ello tres veces a lo largo de la carta (Filipenses 3:1; Filipenses 4:4, 10). Como ejemplo para su audiencia (Filipenses 3:17), puede instarlos a regocijarse en el Señor (Filipenses 3:1, Filipenses 4:4) porque él mismo hizo lo mismo (Filipenses 1:18; Filipenses 2:17, 18; Filipenses 4:4). El gozo es uno de los temas principales en la carta de Pablo a los Filipenses. El verbo griego *chairō* («regocijarse») ocurre ocho veces (Filipenses 1:18 [dos veces]; Filipenses 2:17, 18, 28; Filipenses 3:1; Filipenses 4:4, 10); el verbo *synchairō* («regocijarse juntos») ocurre dos veces (Filipenses 2:17, 18); y el término *chara* («gozo») ocurre cinco veces (Filipenses 1:4, 25; Filipenses 2:2, 29; Filipenses 4:1). Lo que hace que este llamado al gozo sea aún más notable es que la persona que lo escribió ¡estaba en prisión!

La paz cristiana, al igual que el gozo, no depende de circunstancias externas. Jesús dijo: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da» (Juan 14:27). Una vez más, este tipo de paz solo es posible *en el Señor*. Jesús dijo: «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz» (Juan 16:33). De manera similar, al usar la frase «paz de Dios», Pablo indica que Dios es la fuente de paz. La frase también puede significar «la paz producida por Dios» o «la paz que Dios da». Cualquiera que sea el significado exacto, los creyentes pueden experimentar la paz que «sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4:7) solo a través de su relación con Dios. Pablo diría que la paz de Dios (Filipenses 4:7) es posible solo porque «el Dios de paz estará con vosotros» (Filipenses 4:9). En resumen, ¿cómo viven los creyentes que son conscientes de su ciudadanía celestial? Viven con gozo y paz.

Instrucciones para una Vida Feliz

Una vida gozosa no ocurre por casualidad. Es necesario seguir ciertos principios y, por esta razón, Pablo proporciona una serie de instrucciones en Filipenses 4, muchas de ellas en forma de imperativos.

«Regocijaos en el Señor siempre» (Filipenses 4:4). La repetición, «Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Filipenses 4:4), indica que este mandamiento debe tomarse muy en serio.

«Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres» (Filipenses 4:5). «La palabra griega traducida como ‘gentileza’ (*epieikēs*) es un término interesante y *multifacético*. En el contexto de cómo tratamos a los demás, significa ser amable y gentil, mientras que en las relaciones es ser cortés y tolerante, y en situaciones legales connota indulgencia».—Grant R. Osborne, *Philippians: Verse by Verse, Osborne New Testament Commentaries* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2017), p. 167.

«Por nada estéis afanosos» (Filipenses 4:6). Este mandamiento probablemente se basa en la enseñanza de Jesús: «No os afanéis por vuestra vida» (Mateo 6:25; véase también Mateo 6:27, 28, 31, 34). Alcanzar este estado no suena fácil, ¿verdad? Pablo insinúa que podemos superar la ansiedad presentando nuestras oraciones, súplicas, acciones de gracias y peticiones ante Dios.

«En esto pensad» (Filipenses 4:8). Pablo enumera una serie de cosas buenas en las que debemos pensar: cosas que son verdaderas, honorables, justas, puras, amables y de buen nombre. Añade que estas cosas son virtuosas y dignas de alabanza.

«Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced» (Filipenses 4:9). En otras palabras, ¡seguid buenos modelos!

Una vez más, es notable que el resultado de seguir estas pautas se *presenta* a través de una declaración notable: «Y la paz de Dios . . . guardará vuestros corazones» (Filipenses 4:7). Solo dos versículos después, en una declaración casi sinónima, Pablo sugiere firmemente que la paz de Dios es posible solo porque «el Dios de paz estará con vosotros» (Filipenses 4:9).

Parte III: Aplicación para la Vida

Meditad sobre los siguientes temas. Luego, pedid a vuestros estudiantes que respondan las preguntas al final de la sección.

J. I. Packer dijo acertadamente: «La falta de buenos modelos siempre tiende a rebajar los estándares, y desafortunadamente ha habido escasez de buenos modelos a lo largo de este siglo».—Packer, «Some Perspectives on Preaching», en *Preaching the Living Word* (Geanies House, Scotland: Christian Focus, 1999), p. 31. Dios espera que nosotros, como cristianos, llenemos este vacío (Mateo 5:13, 14). Como ciudadanos de la mancomunidad celestial, estamos llamados a agradar a Dios «fructificando en toda buena obra y creciendo en el *conocimiento* de Dios» (Colosenses 1:10), hasta el día en que participemos de «la herencia de los santos» (Colosenses 1:12).

Por ahora, podemos disfrutar de alegría y paz, incluso en medio de las circunstancias negativas que nos rodean. Tal gozo y paz solo son posibles a través de una relación cercana con Dios. Aunque no haya paz en la tierra, podemos hallar paz en Cristo (Juan 14:27). Una vida de paz y gozo no es el resultado de la casualidad. La Biblia nos da una serie de instrucciones para ayudarnos a alcanzar la vida abundante que Dios tiene destinada para sus hijos. En términos generales, ningún otro conjunto de instrucciones puede superar los Diez Mandamientos. Elena G. de White lo expresa de manera muy magistral cuando dice: «Nuestra prosperidad y felicidad dependen de nuestra obediencia inquebrantable a la ley de Dios. Ni uno solo de esos diez preceptos puede ser quebrantado sin deslealtad al Dios del cielo. Guardar cada jota y tilde de la ley es esencial para nuestra propia felicidad y para la felicidad de todos los que están conectados con nosotros».—*The Signs of the Times*, 3 de marzo de 1881.

Preguntas:

1. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que nosotros, como cristianos, podemos ser buenos modelos hoy, tanto en nuestras iglesias como en nuestras comunidades?
2. ¿Cuál es la conexión entre la obediencia a la ley y una vida de gozo y paz?